

Bajo Imperio y Tardorromanidad en el Castro de Elviña (A Coruña)

Dominate and Late Antiquity in Elviña Hillfort (A Coruña)

José María Bello Diéguez (jmbello@mundo-r.com)

Museo Arqueológico e Histórico, A Coruña

Resumen: Las excavaciones en torno a la muralla sur del Castro de Elviña (A Coruña) proporcionaron una amplia secuencia estratigráfica, desde lo prerromano hasta la época germánica. Combinada con los restos muebles, entre los que destacamos una nueva especie cerámica gris tardía derivada de la *sigillata* (interpretada tradicionalmente como imitación de campaniense o incluso de cerámica ática), un cuenco de *terra sigillata* africana tardía Hayes 99-a, fragmentos de Late Roman C, ánforas Almagro 51, vidrios y una jarrita gris tardía, planteamos hipótesis acerca de la ocupación del castro durante el Bajo Imperio y la Tardorromanidad. Postulamos su transformación en un asentamiento rural en el que, tras la anulación de la muralla, entre los siglos IV y VI aparece una unidad habitacional de nuevo cuño, consumidora de artículos exóticos, que integra diferentes espacios: agrarios (incluso con marcos de delimitación y construcciones auxiliares), domésticos y funerarios, ocupando la superficie anteriormente fortificada.

Palabras clave: Edad del Hierro. Galicia. Roma. TSHT. TSAT. LRC. Vidrio. Tumba.

Abstract: Excavations in the southern walls of Elviña hillfort (A Coruña) provided a great stratigraphic sequence from pre-Roman to Germanic times. Through mobile remains, including a new kind of grey late ceramic, derived from *sigillata* (traditionally considered an imitation of Campanian or even Athic Ceramic), a Late African Red Slip Ware Hayes 99a bowl, shards of Late Roman C, amphorae Almagro 51, glass and a small grey late pitcher, we propose some hypothesis about the occupation of the hillfort during the Lower Empire and Late Roman period: a transformation in a rural settlement, where appears a new type of housing unit between the 4th and 6th centuries, after the obliteration of the wall. In this place exotic products were consumed. We can distinguish different rural spaces: agrarian (even with marks of delimitation and auxiliary constructions), domestic and funerary. These took up the area which had been previously fortified

Keywords: Iron Age. Galice. Rome. TSHT. ARSW. LRC. Glass. Grave.

Introducción

La simple pero poderosa imagen mental de «castro celta», impresa en el imaginario colectivo de Galicia desde el siglo XIX –en los ambientes eruditos ya en el XVIII–, hace que, incluso cuando es posible desembarazarse de ese ambiguo concepto, la fuerte tendencia a fijar la vida del castro en



Fig. 1. El Castro de Elviña y las campañas de excavación y sondeos entre 1947 y 2009.

la Edad del Hierro, o como mucho en los primeros momentos del Imperio Romano si se considera que el castro está «romanizado», lleva a olvidar que hay vida más allá de los flavios. Sin embargo, en los castros aparecen con frecuencia materiales tardíos, habitualmente descontextualizados –aunque hay importantes excepciones, como el Castro de Viladonga (Lugo), en el que lo más visible es, precisamente, lo pleno y tardorromano–, elementos que habitualmente quedan velados por lo más antiguo y canónico.

El Castro de Elviña (fig. 1), situado a las afueras de la ciudad de A Coruña, fue reconocido como tal a mediados del siglo xx y fue objeto de excavaciones dirigidas por Luis Monteagudo en 1947 y José María Luengo en 1947-1954 y 1962 (Monteagudo, 1990; Luengo, 1956). Alcanzó notoriedad sobre todo por el llamado «tesoro de Elviña», conjunto de piezas de orfebrería de gran calidad (Monteagudo, 1954; Luengo, 1979).

Tras años de abandono, desde el Museo Arqueológico e Histórico del Castillo de San Antón se desarrollaron nuevas campañas, entre 1979 y 1985, en las que se reexcavaron y consolidaron las estructuras, permitiendo la visión parcial de un poblado habitado entre los siglos I a. C. y II d. C. (López, 1994); particular atención merecieron dos construcciones singulares, el pozo-aljibe (Luengo, 1965) y la «Casa de la Exedra», una compleja edificación en la que se suceden diversas y considerables modificaciones, algunas de muy buena calidad –aparejo fino, paredes enlucidas–, con una profundidad temporal tal vez mayor que la hasta ahora supuesta, como veremos más abajo.

Posteriormente, también desde el mismo Museo se puso en marcha el llamado Proyecto Artabria (Bello, 2002; Bello; Santacana, y Hernández, 2003a y 2003b), impulsado por el Ayuntamiento de A Coruña, que contó con las sucesivas colaboraciones de la Xunta de Galicia (2002-2004) y los Ministerios de Cultura y Fomento, que lo incluyeron en el Plan de Parques Arqueológicos y en los programas de financiación del 1 % cultural, bajo el título «Castro de Elviña. Horizonte 2012» (Bello, 2007a y 2007b). Las campañas se desarrollaron entre 2002 y 2007, así como en 2009.

Finalmente se realizaron dos campañas más, en 2013 y 2017-18, a cargo de las empresas constructoras COPCISA y Desarrolla Obras y Servicios, S. L., respectivamente, ya sin vinculación con el Museo Arqueológico ni con ninguna otra institución científica. De los resultados de estas actuaciones nada se sabe, salvo la confirmación de la existencia de una cuarta puerta, segunda de la muralla exterior, como predecía el proyecto para 2013 redactado por nosotros.

Durante las intervenciones de 2002 a 2007, además de delimitarse el poblado mediante sondeos –que, entre otras cosas, descubrieron una nueva puerta flanqueada por torreones en el ángulo SO de la muralla de la *croa* y una muralla exterior que amplió considerablemente la superficie del yacimiento hacia el sur–, en el interior de la *croa* se exhumó un grupo de espacios domésticos, articulados en torno a una calleja o pasillo enlosado, algunos con entradas asimismo enlosadas, con zonas de arcilla quemada u hogares bien definidos en su interior, y con sistemas de evacuación de aguas por debajo del suelo de utilización a modo de alcantarillado (Bello, y González, 2008; Bello, y Martínez, 2015). Bajo ellos quedan escasos y muy fragmentarios indicios de construcciones anteriores. Los materiales más antiguos apuntan a un posible siglo III a. C. y seguro en el II a. C. Es clara también la sucesión de dos períodos de ocupación de ese espacio. El más antiguo, que incluye la ancha muralla y las citadas construcciones, está vivo hasta finales del I a. C.; a él pertenecen cerámicas de importación –boca de ánfora grecoitalica canónica en su forma y en su pasta, ánfora Dressel 1 a, campaniense A, *askoi*, cerámica celtibérica, ánforas púnicas (Bello, y González, 2008)– así como propias del universo castreño final, tanto lisas como profusamente decoradas con diferentes técnicas, motivos y sintaxis. En el exterior de la muralla, al lado de la puerta, un espacio delimitado por un muro presenta elementos constructivos y restos muebles –escorias, crisoles, moldes– que se han asociado con un taller metalúrgico. También se encontraron cuentas vítreas del tipo *gold-in-glass* en gran cantidad (Bello, y Martínez, 2015). Durante el segundo, iniciado en tiempos augusteos en los que conviven ánforas Dressel 1 y Haltern 70 con elementos metálicos como fíbulas de largo travesaño sin espira, se da una profunda modificación arquitectónica que incluye la puerta SO, a la que en un momento todavía no bien definido se adosan dos torreones curvos, y la demolición y arrase del taller metalúrgico exterior y de buena parte de las construcciones interiores; en ambos casos, sobre ellas se crearán superficies horizontales en las que se implantarán nuevos edificios que en el interior de la *croa* parecen haber sido abandonados a finales del siglo I d. C., prolongándose más su vida en los levantados en las plataformas extramuros de la *croa*.

En la campaña de 2009 se excavó una amplia superficie, que recibió el nombre de «Área 14» (fig. 1), intra y extramuros de la muralla exterior sur que había sido descubierta en la campaña 2002. Una cuidadosa excavación estratigráfica, tanto en el débil espesor de los sedimentos intramuros como en los voluminosos escombros acumulados por fuera de la muralla, permitió constatar una amplia profundidad cronológica y definir las sucesivas modificaciones del espacio a lo largo del tiempo. La muralla (fig. 2), construida con profusión de lajas planas tendentes a la concertación frente a la más irregular mampostería de la muralla de la *croa*, y con un grosor sensiblemente inferior al de esta, unos 2,5 m, casi la mitad de los 5 m de la gran muralla de la acrópolis, se levanta en estos momentos altoimperiales que estamos considerando, tal vez sobre los restos de una anterior, a la que pueden estar asociados un fragmento de campaniense A, un fondo de cerámica ibérica con decoración pintada de bandas rojas horizontales paralelas, y algún fragmento de cerámica indígena de superficie casi negra, micácea y muy pulida. Intramuros, paralelo a la nueva muralla se levanta un muro alargado que se curva en un extremo –ya parcialmente derruido en un momento que situamos a finales del siglo II d. C.–, se utiliza un pavimento de arcilla quemada –apenas excavado– (fig. 2, UE 14217) sobre el que aparecieron una meta de molino circular fragmentada y un peculiar montón cilíndrico de barro del mismo tamaño, y se acondicionan las superficies públicas con un firme de guijarros y cantos rodados que se cubre con tierra apisonada.

Pero dejaremos a un lado estos momentos altoimperiales, para centrarnos en las ocupaciones posteriores, que encontraremos en los siglos II-III (sin estructuras, salvo las previamente existentes) y, sobre todo, desde finales del III, con pleno desarrollo durante el IV y V y con aparición de materiales del VI ya en contexto de destrucciones y abandonos, ofreciéndonos visiones inéditas en el panorama del castro que venía siendo conocido. Estas ocupaciones tardías nada tienen que ver con las anteriores, reconocidas hasta ahora en la *croa* (Bello, y González, 2008) y en las viviendas de las terrazas S y E



Fig. 2. Plano: Área 14 en los siglos II-III d. C. Fotos: muralla, zona de habitación y pavimento de cantos, superficie de arcilla quemada. Materiales: panza gris con retícula bruñida, olla O12, olla de borde cóncavo y cuello con bruñidos verticales O23.

del siglo I d. C. (Luengo, 1956, 1975, 1979; Monteagudo, 1990; López, 1990), sino que reflejan una realidad material y organizativa ciertamente diferente.

El siglo III

Amplias capas de sedimentos dan fe de la actividad humana en esta zona desde finales del siglo II y durante el III (fig. 2). En estos momentos ya existía la muralla sur, que se interrumpe en su parte oriental para dar lugar a una entrada simple y escalonada en la roca.



Fig. 3. Pervivencia del posible marco bajoimperial UE 14086 en momentos tardeoantiguos y medievales.

Los materiales (fig. 2) contenidos en los sedimentos que cubrían el firme de piedra menuda nos remiten al siglo III: fragmentos pequeños de *terra sigillata* hispánica de la llamada intermedia, transicional o avanzada (Paz, 2008) (UE 14223, 14081, 14068F, 14224); fragmentos de jarra gris pintada y con retícula bruñida (UE 14081, 14134), compatibles con el tipo J1 de Enrique Alcorta, según el cual este tipo de jarras «aparecerían tímidamente hacia mediados del siglo II, alcanzando su máxima expansión en la tercera centuria, para terminar declinando hacia mediados de la cuarta» (2001: 280); grandes ollas globulares grises de borde exvasado de tipo O12 (UE 14068F), que se popularizarían «en los lustros centrales de la tercera centuria, pudiendo alcanzar su producción hasta finales de la cuarta» (Alcorta, 2001: 226); ollas de borde cóncavo y cuello con líneas bruñidas verticales de tipo O23 (UE 14134), con cronología «entre la segunda y la cuarta centurias» (Alcorta, 2001: 250), así como otros materiales menos definitorios, entre los que es obligado mencionar los abundantes y omnipresentes fragmentos de tégula y pizarra que interpretamos como procedentes de las cubriciones de edificios, que en cualquier caso caen fuera del área excavada.

Cabe señalar también que sobre los muros, ya derruidos, de una de las construcciones de la *croa* se levantan ahora nuevos muretes de mampostería de muy baja calidad; en su interior se encontró una moneda de Claudio II Gótico.

La ocupación bajoimperial y tardorromana

Al finalizar este período surge un nuevo panorama (fig. 4), que durará dos siglos, como resultado de transformaciones que afectan tanto a la muralla como a los espacios intramuros. En cuanto a la primera, se produce la destrucción, prácticamente hasta los cimientos, del extremo oriental que se interrumpía para dar lugar a la puerta. Esta pasa de ser una entrada escalonada a convertirse en un terraplén de derrumbes y sedimentos que cubren también el final de la destruida muralla. A la parte de esta no totalmente derruida se le adosa una pequeña construcción, de unos 25 m² de superficie interior, aprovechando como lado mayor el muro paralelo a ella, y levantando como lados menores sendos nuevos muros de mampostería irregular. El espacio intramuros se convierte, en su parte

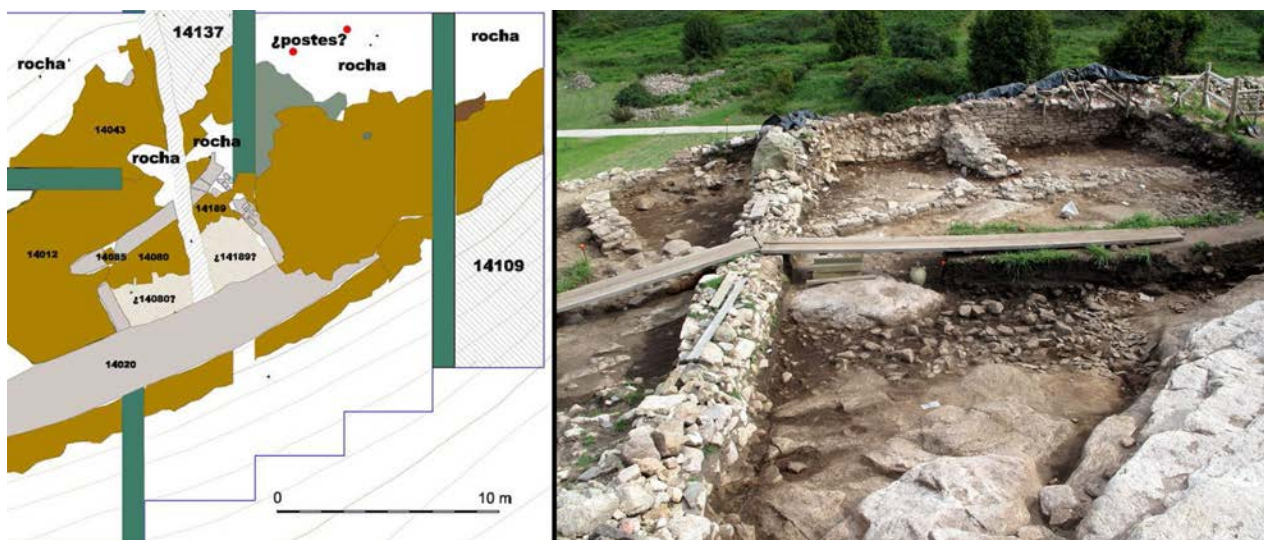


Fig. 4. El área 14 durante los siglos IV-V d. C. El extremo de la muralla está derrumbado y cubierto de sedimentos, y a la restante se le adosan los lados menores de una construcción que aprovecha muros anteriores.

oriental, en una amplia zona llana de acumulación de sedimentos, que entendemos dedicada a uso rural doméstico, en la cual se levanta una piedra a modo de pequeño monolito (UE 14086, fig. 3), sujeto con calzos, que va a permanecer erguido en ese lugar a lo largo de los siglos, hasta ser cubierto por la sedimentación en algún momento de la Edad Moderna. Lo interpretamos como un *marco*, un elemento delimitador del terreno de cultivo, que ocupa ahora lo que antes había sido área habitada.

En el resto de la superficie, singularmente en la parte noroeste del área excavada, se documentan sucesivas acumulaciones de piedras y tierra que parecen proceder de alguna edificación situada más allá de lo excavado. Dada la fuerte pendiente de esa parte, es posible que la construcción que da origen a estos derrumbes esté situada bastante más arriba y las piedras hayan viajado desde su lugar original, bien por acción antrópica voluntaria, bien por deslizamiento. Que esta zona no es de uso sino de acumulación de materiales, provenientes de las zonas altas y tal vez de echadizos de la caseta adosada a la muralla, viene también avalado por la existencia, por encima de estas acumulaciones de tierra y piedras, de un deslizamiento, que tiene lugar en estos momentos y que no se corrige, de una lengua de tierra untuosa que contiene exclusivamente materiales de los siglos I y II d. C., muy anteriores a los momentos que estamos considerando.

El colapso de la construcción de la que hablamos parece producirse a finales del siglo V. A lo largo de todo este tiempo (siglos IV y V) se distingue nítidamente un «dentro» –en el que además de materiales había abundantes restos de carbón– y un «fuera» de la caseta. En ambos, tanto en las unidades estratigráficas de abandono como en las anteriores a estas, se encuentran fragmentos cerámicos o vítreos, algunos de los cuales son claramente propios de estos momentos bajoimperiales y tardorromanos (figs. 5 y 6):

- Fragmentos de jarritas de pastas depuradas y de color gris claro (UE 14081, 14012), propias del siglo IV en adelante.
- Un fragmento de cuello de botella de barniz rojo (UE 13149), de alguno de los tipos EJ –1, 2 o V–, de cronologías similares, que se asocian en Lugo con TSHT de forma 37 (Alcorta, 2001: 295–299), lo que nos sitúa a finales del IV o en el V, según se atienda a las propuestas de Juan Tovar (1998) o de Paz Peralta (2008). En el caso de Elviña los materiales asociados nos llevan al V.



Fig. 5. Siglos IV-v: cerámica. Jarritas grises (2); botella de barniz rojo; fuente engobada de borde moldurado EP6; cuencos de TSHT 37t (3, uno de ellos decorado), y asa de ánfora tardía Lusitana 3.



Fig. 6. Siglos IV-V: vidrio. «Conc beaker, rim bent out; taça de bordo engrossado ao fogo», y fragmento y reconstrucción virtual de «taça de bordo tubular en aba repuxada».

- Fragmentos de fuentes engobadas de borde moldurado del tipo EP6 (Alcorta, 2001: 354) (UE 14012, 14067), propias de los siglos III al VI.
- Fragmentos de TSHT de formas no identificables (UE 14043, 14139, 14012).
- Un fragmento de TSHT de forma 37b con decoración del llamado Primer Estilo (López, 1985), hasta ahora desconocido en Galicia, con un claro paralelo en Astorga (Amaré, 2003) (UE 14096). Para la cronología del comienzo del Primer Estilo decorativo no hay acuerdo; se debate entre la primera mitad del siglo IV (Juan, 1997) o más bien a partir de mediados, no antes del 340 d. C. (Paz, 2008); según este último autor, la forma 37t no aparecería antes del 375-380.
- Fragmentos de borde de TSHT de la forma 37 (UE 14012, 14202), uno de ellos con el arranque de la panza en el que se advierte un pequeño fragmento de decoración, sin poder precisar más.
- Fragmentos de panza de ánforas tardías de procedencia bética y africana (UE 14012). El tamaño de los fragmentos y la ausencia de bordes y pivotes no permiten precisar más, pero en todo caso estamos en presencia de ánforas del Atlántico del sur peninsular y del Mediterráneo, producidas en estos siglos IV y V.

- Fragmentos de vidrio (fig. 6) que, a pesar de su pequeño tamaño, son bien indicativos de su pertenencia a producciones de los siglos iv y v: un vaso casi incoloro, muy fino, de borde en arista levemente exvasado (UE 14148), similar a los «conc beaker, rim bent out», forma 106 c, atribuidos a la segunda mitad del siglo iv (Issings, 1957: 129); un fragmento de borde de «taça de bordo engrossado ao fogo» de vidrio verdoso (UE 14148), que a decir de Mario da Cruz forma parte de «uma produção claramente regional e que pode ter origem no grande centro produtor de Braga ou mesmo em Lugo», de cuyas piezas «é seguro afirmar que tiveram a sua origem no séc. iv e o auge da produção no séc. v» (Cruz, 2007: 16) ; por último, un fragmento de borde tubular verdoso, doblado en ángulo (UE 14139), que permite la reconstrucción de una boca octogonal abierta que entra plenamente en las producciones derivadas de la 115 (Issings, 1957: 143), y resulta prácticamente idéntico a otro del castro de Viladonga, estudiado asimismo por Mario da Cruz, quien lo denomina «taça de bordo tubular em aba repuxada», para la que, por el color verdoso amarillento, propone una cronología del siglo iv cuando no del v, y un origen regional (Cruz, 2007: 17).
- Por último, aparece ahora (UE 14012) el primer ejemplar de pie troncocónico realzado, en este caso de pasta roja y exterior gris, obtenido por cocción mixta oxidante-reductora, el cual, como veremos, formará parte de una de las abundantes producciones grises que surgen en el siglo v, bajo inspiración de las *sigillatas* tardías, como reacción local ante la paulatina desaparición de esta, anunciando ya el advenimiento de un mundo diferente. A estas cerámicas del siglo v dedicaremos un apartado más adelante.

Transformaciones en el mundo germánico

Si la interpretación de los datos que hemos visto es correcta, en el registro arqueológico de Elviña no se observa ruptura alguna en el salto entre los siglos iv y v, lo que correspondería aproximadamente a las invasiones bárbaras y a la formación del reino suevo: tómese el dato en lo que valga.

Hay que esperar a un momento avanzado de la segunda mitad del siglo v para encontrar síntomas de destrucción (fig. 7). Estratigráficamente comienza por los muros de la construcción adosada a la muralla, para inmediatamente desplomarse el paramento de esta que hacía de pared interna. Los sedimentos acumulados en su interior se ven así cubiertos por una gruesa capa de

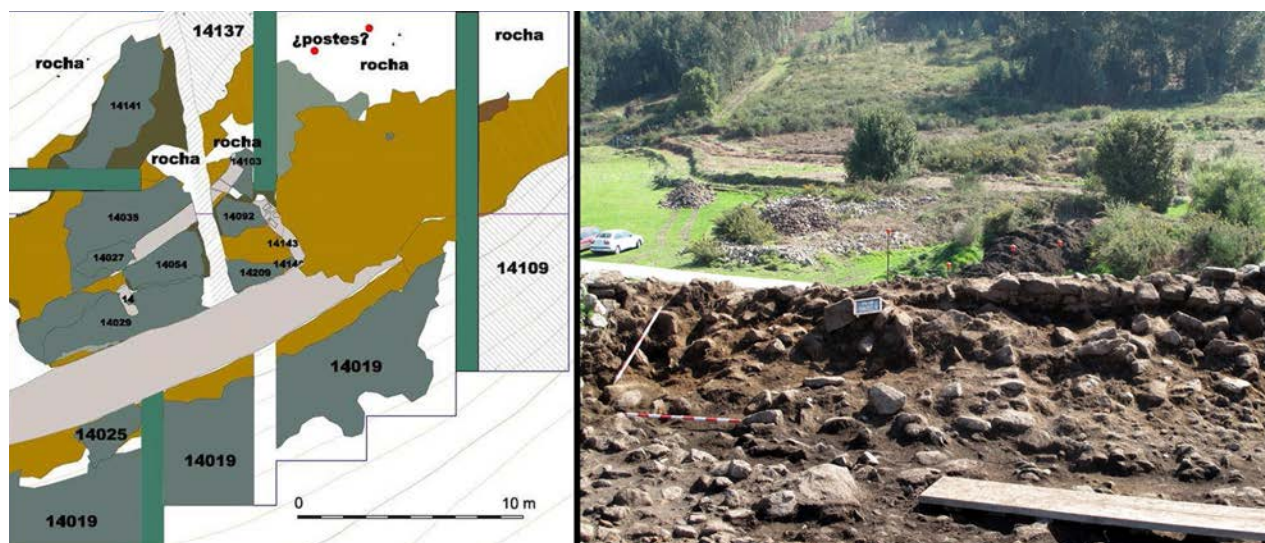


Fig. 7. Derrumbes siglos v-vi. Fotografía de la UE 14029.

derrumbes de piedras, algunas careadas, englobadas en una matriz de arcilla que ejercía como argamasa del cuerpo de la muralla, de tonos predominantemente claros con manchas rojizas, como corresponde a las vetas arcillosas existentes en el propio castro y en sus inmediatas proximidades.

Entre estos restos, interpretables como resultado de la mezcla de los derrumbes con los sedimentos existentes en el momento de la caída (UE 14048/14080, 14049/14012), se encuentran objetos arqueológicos, algunos de los cuales permiten una cierta aproximación cronológica, como son los de pastas rojizas que parecen de cerámica común africana, los bordes y fondos anulares realizados de pasta gris y superficies alisadas de color gris oscuro casi negro, o una asa, con curvatura muy acentuada (UE 14049), que asimilamos a una Keay XIX, Almagro 51 a-b o Lusitana 7, denominaciones que hacen referencia a la misma forma, propia de finales del iv y todo el v d. C. (Días, 1987); pero sobre todo serán los pies troncocónicos realizados, que ya hemos citado, así como los fragmentos identificados como de «Late Roman C», posible variante 3 D-G de Hayes, los que situarán estos acontecimientos a finales del siglo v (Fernández, 2014: 430).

Sobre estas capas se depositaron dos nuevas acumulaciones sucesivas de tierra y piedras (UE 14049) y de piedras en matriz arcillosa (14029), que cubrían intramuros la zona exterior de la caseta adyacente a la muralla. Entre ambas capas apareció una pieza realmente singular; se trata de un ejemplar casi completo de un cuenco plenamente canónico de «African Red-Slip (ARS) Ware D» o *terra sigillata* africana tardía D (la llamada antes Clara D), que conserva incluso parte de la decoración central interior con roseta, de la forma Hayes 99a (fig. 8). Estratigráficamente ya no estamos en la situación anterior, pues esta pieza aparece en la parte superior del primer derrumbe, en el límite con el inmediatamente posterior. Confirma la diferencia el hecho de aparecer prácticamente entera y en un espacio que no llega a alcanzar los 30 cm de distancia entre fragmentos, lo que apunta fuertemente a su fractura *in situ*. En cuanto a su cronología, si bien J.W. Hayes (1972) la atribuyó inicialmente al siglo vi, en concreto entre 510 y 560, con posterioridad aceptó, a la vista de las estratigrafías de *Conimbriga*, un comienzo anterior a finales del v (Hayes, 1980), lo que nos proporciona un *terminus post quem* que no anula fechas posteriores.

El depósito superior (UE 14029), a partir del cual desaparece todo rastro de actividad habitacional en el área, contenía varios fragmentos de una jarrita gris con fondo plano, panza baja, cuello estrecho con gollete marcado, borde vertical con labio curvo simple y un asa conservada que discurre entre gollete y panza –bien pudieron ser dos en origen– para la que no conocíamos ni hemos encontrado paralelos en Galicia (fig. 8). Sus características formales la relacionan con las vasijas de necrópolis visigodas estudiadas por Gisela Ripoll en su tesis doctoral, como las de Casa Herrera de Mérida de la segunda mitad del siglo vi (Ripoll, 1991: 727), o las de Pamplona de finales del vi o principios del vii (*ib*: 792); estas no agotan los paralelos, que citamos tan solo como apunte, a los que podríamos añadir, entre otros muchos y a modo de ejemplo, la jarra del monasterio de San Claudio en León (Barroso, y Morín, 2010), cuya necrópolis se usa fundamentalmente en los siglos v y vi.

En un somero intento de aproximación al contexto histórico, tal vez se puedan apuntar algunas sugerencias:

- La inexistencia de hiato a comienzos del siglo v, además de documentar por ausencia el poco impacto de la invasión de vándalos hasdingos primero y de suevos poco después, revela la continuidad de las relaciones comerciales del poblado, existentes cuando menos desde el iv hasta el vi, tanto por tierra (TSHT) como por mar (ánforas, cerámicas africanas), tal vez con Vigo como centro redistribuidor de los productos meridionales y orientales (Fernández, 2015). Asimismo es coherente con la relativa independencia, en relación con el reino suevo, de la costa noroccidental del *conventus lucensis*, que durante este período «ha continuado desarrollando su romanidad tardía» (López, y Lovelle, 1995-96: 436).



Fig. 8. Siglos V-VI: cerámica. Copa de cerámica gris fina reconstruida por Luengo; cuenco Hayes 99a, y jarrita gris tardía (¿visigoda?).

- Resulta tentador poner en relación los primeros derrumbes, que colapsan la caseta, con alguno de los ataques sufridos por las costas del *conventus lucensis*, desde mediados del v hasta un momento incierto, por cuanto la crónica de Hidacio se interrumpe en 469 (Díaz, 2011: 99). De esos años han quedado reseñadas las incursiones por mar de hérulos en 455 y 459, y de los suevos de Rechimundo en 460. Paralelamente se desarrolló la guerra civil sueva, comenzada en 456 tras la derrota y muerte de Rechiario, en la cual tuvo lugar la violenta irrupción de la facción sueva de Frumario en Lugo durante la pascua del 460, y que bien pudo haber tenido reflejo en los lugares costeros de relevancia, como cabe suponer que era *Brigantium*.
- No conocemos detalles de los acontecimientos posteriores al 460, pero los últimos materiales relacionados con el abandono definitivo son propios del «paquete» típico de la 1.^a ½ del s. vi» (Fernández, 2015: 65; 2014, 436 y ss.), si bien la jarrita gris puede resultar incluso más tardía. Nada podemos apuntar, salvo que en estos momentos se interrumpe el comercio marítimo, incluso con la redistribución a corta distancia desde Vigo (Fernández, 2014: 449 y ss.), al tiempo que se consolida el reino territorial suevo hasta su desaparición a manos de Leovigildo en 585 (Díaz, 2011).

Las cerámicas grises de Elviña

Hemos hecho referencia a pies realzados troncocónicos. Estos pies, de una cerámica de exterior gris, a veces tan oscuro que se puede hablar de negro, con alma en general gris aunque en ocasiones rojiza, fruto de cocciones reductoras o mixtas, son idénticos a los que ya había dado a conocer Luengo en su memoria-resumen de las actuaciones que había dirigido en Elviña (Luengo, 1956), en la que aparecían en un dibujo pero sin referencia alguna en el texto, de lo que se deduce que las había interpretado como productos de cerámica local. Una de las piezas pudo ser reconstruída en dibujo y otra físicamente remontada y exhibida durante largos años en las vitrinas del Museo Arqueológico e Histórico da Coruña (fig. 8). El parecido formal de estas formas caliciformes con los *kilykes* áticos hizo que fuesen tomados por tales o por imitaciones de estos (Naveiro, 1994: 28), llegando a difundirse en la literatura arqueológica (p. e. Bendala, 1987: 372) unas cerámicas áticas de Elviña que, en la medida en que podemos afirmar, nunca existieron. Con posterioridad fueron asimiladas a cerámicas campanienses o imitaciones, vinculándolas siempre a estos mundos mediterráneos tempranos de cerámicas negras, anteriores al triunfo comercial y estético de las *sigillatas* rojas altoimperiales.

Las anécdotas de la «larga marcha de Atenas a Astorga con probable final en Lugo» han sido narradas ya (Bello, 2011) en un artículo que, si bien no es fácil de encontrar en su edición en papel, está para libre consulta en Internet, lo que nos libera de exponerlas de nuevo aquí. Señalemos simplemente que las reconstrucciones de Luengo fueron cruciales para comprender la relación de nuestros pies troncocónicos (fig. 9) con las cerámicas de Astorga que estaban siendo estudiadas por M.^a Teresa Amaré y Juan Ángel Paz cuando se produjo el triste fallecimiento de la primera, publicadas como homenaje, al que nos sumamos, por el segundo (Paz, 2008 y 2013). La confirmación personal por parte de este de que efectivamente se trataba de producciones similares, si no idénticas, nos llevó a profundizar en su estudio, encontrando en los fondos del Museo otros pies, así como bordes y cuerpos que los complementaban; tras conversaciones y ayuda de Ramón Járrega y Luis Carlos Juan Tovar, a quienes manifestamos agradecimiento –con el segundo tenemos todavía pendiente su estudio en profundidad, parado por causa nuestra; ¿será posible retomarlo algún día?–, pudimos establecer, al menos como hipótesis, la existencia en Elviña de una vajilla característica formada por copa o cáliz, cuenco y plato (fig. 9). Estas nuevas formas, que no dejan de tener parecido con producciones de la llamada DSP, con la TSHT, con la forma 3 de «Late Roman C» y por supuesto con las llamadas Grupo C de TSHT (Paz, 2008), fueron integradas por Juan Tovar en el amplio conjunto de producciones al que llama CIS (Cerámicas de Imitación de *Sigillata*), en concreto formando parte del que define como Grupo Atlántico, que comparte con Lugo, Viladonga, Noville, Vigo y otros yacimientos, que florece durante el siglo V y sobre todo en su segunda mitad (Juan, 2012).

En nuestro artículo señalábamos que, a pesar de la similitud con las cerámicas astorganas, era presumible un origen principalmente lucense para las piezas de Elviña: «[...] tampoco resulta fácil pensar que estas cerámicas no existan en Lugo, capital de *conventus* ubicada entre Coruña y Astorga. [...] Teniendo Lugo, como tenía, una potente industria alfarera en tiempos romanos, parece razonable proponer que la hipótesis de elección debe ser la de que las piezas de Elviña [...], del siglo V d. C., hayan sido fabricadas en Lugo» (Bello, 2011).

Apuntábamos además, a modo de falsación de hipótesis, que un reestudio de los materiales de yacimientos bajoimperiales de A Coruña debería hacer aparecer, si estábamos en lo correcto, piezas similares que hasta ahora habían pasado desapercibidas al no estar definida la producción, por lo que esta no formaba parte del bagaje analítico mental del investigador: «Pero ya de entrada surgen preguntas inevitables: ¿cómo es posible que estas cerámicas tan características aparezcan tan solo en Astorga y en el Castro de Elviña? No es fácilmente concebible que no existan en el inmediato solar urbano coruñés, tan abundante en restos romanos y tardorromanos. Mi apuesta es la de que

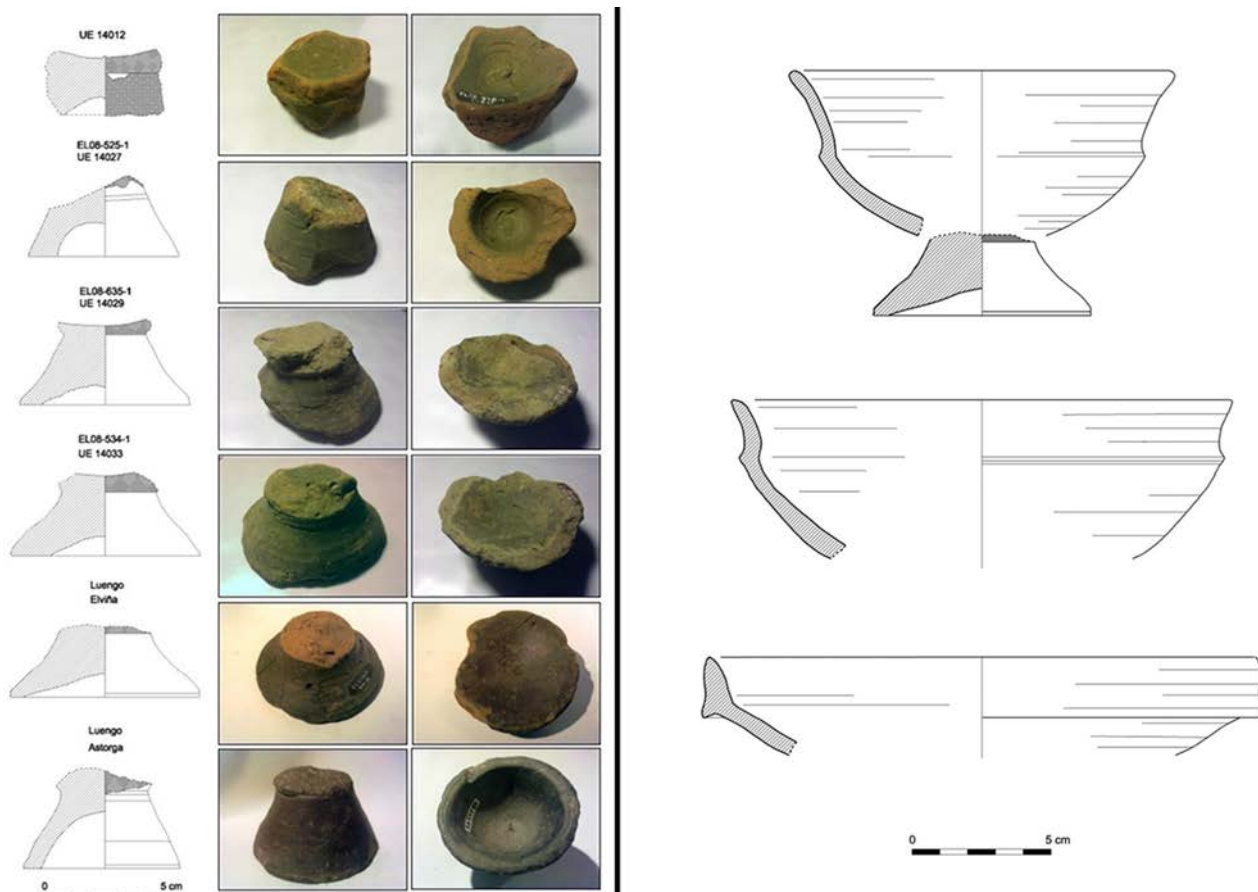


Fig. 9. Pies troncocónicos grises (Elviña y Astorga); vajilla de copa, cuenco y plato de cerámica gris tardía de Elviña.

aparecerán en cuanto se revisen las excavaciones que suministraron restos de la tardorromanidad, como la de la Fundación Caixa en el Cantón Grande, o algunas de las calles Franxa y Rego de Agua o Tabernas. Lo veremos» (Bello, 2011).

Sobre la primera cuestión, la producción en Lugo, cuando menos para algunas, nos vino confirmada por Roberto Bartolomé, primero en conversación personal y posteriormente en comunicación presentada al III Congreso Internacional de Arqueología de Vilalba (Bartolomé, 2015).

En cuanto a la segunda, y sumando a nuestro trabajo la ayuda de otros investigadores como Rosa Brañas, Roberto Bartolomé o Santiago Vázquez, a quienes manifestamos nuestro agradecimiento, mentiríamos si ocultáramos nuestra satisfacción al haber aparecido pies troncocónicos realizados de cerámica gris tardía en dos yacimientos de la rúa da Franxa, en la Fundación Caixa (hoy ABANCA) en el Cantón Grande y en el yacimiento romano de la plaza de María Pita, un regalo extra con el que no contábamos. Faltan para el bingo las de Rego de Agua y Tabernas, todavía no revisadas; pero de momento pensamos estar en disposición de cantar línea.

La tumba de tégulas

En su memoria de excavaciones, J. M.^a Luengo citaba la aparición de una tumba de tégulas en el área por él excavada: «Entre amontonamientos de piedras de gran tamaño se descubrió una sepultura de tégulas (fig. 30, 10)» (1956). Aunque la situaba en el plano, ninguna fotografía o dibujo acompañaba a esta breve cita.

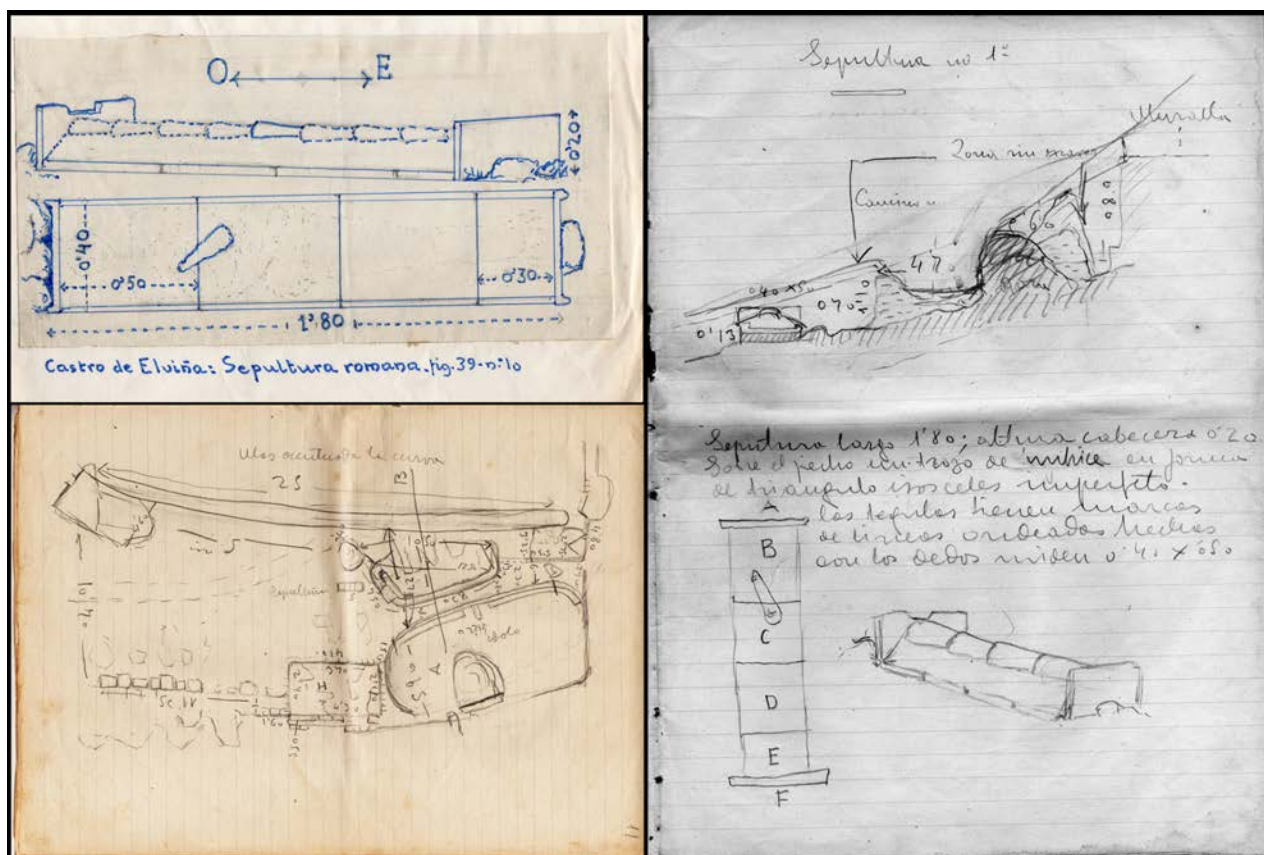


Fig. 10. Tumba de téglulas en el Castro de Elviña. (Diario de excavaciones manuscrito de Luengo Martínez, campaña 1948. Museo Arqueológico e Histórico da Coruña).

La revisión de los archivos de José María Luengo Martínez, donados al Museo Arqueológico e Histórico coruñés por su hija, proporcionó mayor documentación sobre esta tumba, que consideramos de gran interés; no solo establece con precisión su situación, casi al pie de la muralla de la *croa*, inmediata al lado O de la edificación situada al N del supuesto templo de culto al falo, sino que informa de sus dimensiones: «Sepultura largo 1,80; altura cabecera 0,20. Sobre el pecho, un trozo de ímbrice en forma de triángulo isósceles imperfecto. Las téglulas tienen marcas de líneas ondeadas hechas con los dedos; miden 0,40 × 0,50» y añade varios croquis de su situación real y su reconstrucción hipotética como tumba de sección triangular (fig. 10). Esta tumba es similar a las excavadas por el propio Luengo en la calle Real de A Coruña y tiene paralelos que apuntan al siglo v en la propia ciudad, como la que en la Casa Martelo corta un nivel de basurero con materiales del siglo iv (Pérez, 2002: 128; Castro; Insua, y López, 2003: 225).

La existencia de esta tumba, que debemos dar por buena no solo por la precisión de las informaciones del autor –aunque echemos en falta una fotografía–, sino por la existencia en los fondos del Museo de al menos una téglula completa que lleva pegada una etiqueta de papel que indica «Castro de Elviña», resulta fuertemente indicativa de la utilización de esta área del recinto (terracea sur) con finalidades que nada tienen que ver con la habitación –salvo como morada eterna, pero eso es otro asunto que excede de estas páginas–; viene a reforzar lo ya comentado de que en los momentos tardíos que consideramos se produce una diversificación de espacios, con unos dedicados a tierras de labor, otros ocupados por una cabaña adyacente a la muralla que suponemos vinculados con los anteriores, ahora un área funeraria..., pero nos siguen faltando los espacios de habitación, pues la cabaña conocida no parece apropiada para vivienda de unas personas que consumen TSHT, ARS, LRC, CIS y los vidrios que hemos visto, todo lo cual entra en el capítulo de productos finos que revelan una capacidad de consumo exótico que no se corresponde con la pobreza de la caseta

en cuestión. ¿Es posible que la Casa de la Exedra, y tal vez alguna de las próximas, sea el lugar que sirve de sede, durante el siglo v y tal vez vi, a una familia de cierto estatus –muy inferior en todo caso al de los nobles propietarios de las *villae* próximas como Noville, Centroña, Cambre, la propia del Cantón Grande coruñés, etc.–, que explota las tierras inmediatas, y se entierra en tumbas de tégulas integradas en el contexto doméstico, en el proceso de familiarización con la muerte que rompe a partir del siglo v con la tradicional y rígida separación de espacios de vivos y muertos propia de la tradición romana (Ariès, 1983; Azkárate, 2002)? Los cuerpos de las cerámicas grises de pie troncocónico parecen haber aparecido en esa zona, y con seguridad entre los rellenos del aljibe. ¿Pueden responder a esa sugerida habitación en el siglo v de la Casa de la Exedra? ¿Puede explicarse el plato Hayes 99a aparecido casi entero y fragmentado *in situ* como ajuar doméstico objeto de saqueo? Hoy por hoy carecemos de respuestas; para obtenerlas tal vez sería más productivo estudiar la superficie llana situada al N de la Casa de la Exedra que hozar en el subsuelo de esta una vez más.

En cualquier caso pensamos haber abierto una puerta a un mundo que en Elviña hasta ahora ni se conocía ni se sospechaba. Un mundo complejo, que revela en su diacronía realidades sociales diferentes, y sobre cuyo futuro se cierne el peligro de ser convertido en un jardín de césped –excelente para paseos campestres domesticados, pero no para conservar y comprender el pasado– que oculte y tal vez destruya los primeros indicios de una historia desconocida que no hemos hecho más que empezar a desvelar. Cierto es que no es fácil musealizar, comunicar ni intermediar tan tenues restos, pero no lo es menos que hoy contamos con medios tecnológicos asequibles que, mediante realidad aumentada y otras técnicas, permiten hacer maravillas si hay ganas, creatividad, esfuerzo y, sobre todo, respeto a la historia, a sus restos y, al fin y a la postre, a la ciudadanía.

Ese es el camino. El tiempo dirá si todavía hay cabida para la creatividad y la fidelidad a la historia en el Castro de Elviña. Hoy solo podemos plantear algunas certezas relativas, muchas incógnitas y unas cuantas líneas a seguir. Hasta ahí podemos llegar. El resto es futuro.

Conclusiones

- En la campaña de 2008 (realizada en 2009) en torno a la muralla exterior del sur del Castro de Elviña, salió a la luz una serie de restos que muestran presencia y actividad humanas entre los siglos III y VI en el espacio estudiado, en el que a lo largo del tiempo se producen sucesivas transformaciones que pueden ser puestas en relación con los acontecimientos históricos del Bajo Imperio y la Tardorromanidad.
- Tanto la muralla como las construcciones que encierra, entre otras un muro paralelo a ella o un firme empedrado, son anteriores al siglo III y caen fuera del ámbito de este texto.
- En el siglo III el muro paralelo ya está al menos parcialmente derrumbado y no se ven indicios de la existencia de construcciones en uso en el área excavada, en la que sin embargo hay sedimentos y echadizos que contienen fragmentos de *terra sigillata* intermedia y algunas cerámicas comunes propias de esos momentos.
- A finales del III o comienzos del IV se producen grandes transformaciones: se anula la entrada oriental de la muralla exterior convirtiéndola en un acceso en cuesta aterraplenada, se construye una edificación aprovechando la muralla no derruida y el muro paralelo a ella, la superficie llana oriental parece convertirse desde entonces en tierra de cultivo en la que se erige un pequeño monolito que perdura durante siglos y que interpretamos como marco delimitador, y el restante espacio, en fuerte pendiente y con la roca muy superficial, se abandona y queda como lugar de deposición.

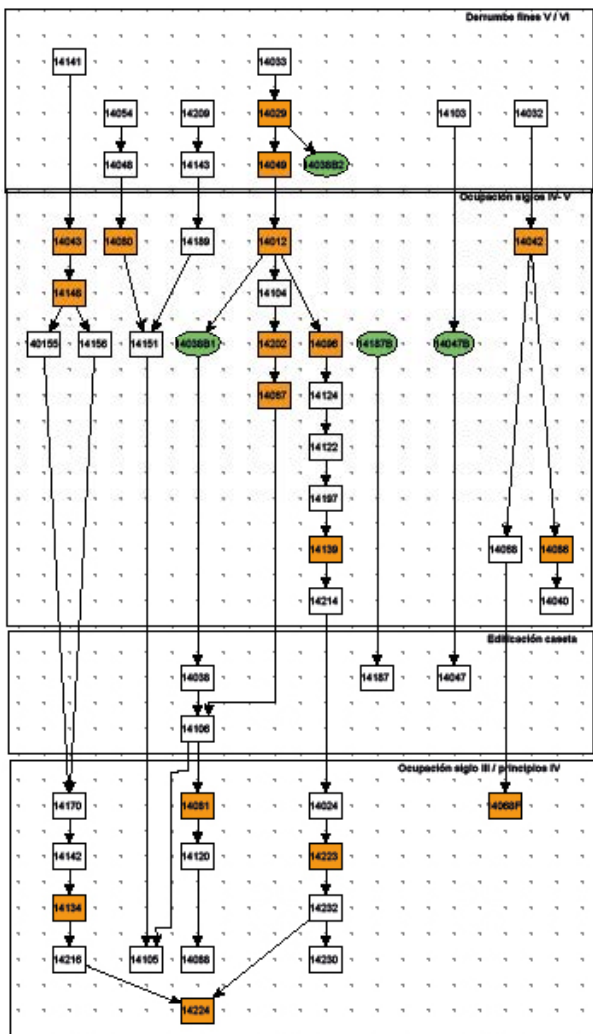


Fig. 11. Diagrama Harris de las unidades estratigráficas citadas en el texto.

– Los restos vinculados a esta nueva articulación espacial, que permanece sin cambios perceptibles durante los siglos IV y V, reflejan una realidad social diferente a la del castro como tal –incluso durante los momentos galaicorromanos de los siglos I y II–, y en ellos se encuentran, además de numerosísimos fragmentos de tégula y pizarra, fragmentos cerámicos y vítreos que en algunos casos son indicadores de cronología y de estatus social de cierta altura: *Terra Sigillata* Hispánica Tardía, «African Red Slip Ware, Late Roman C», vidrios de borde engrosado a fuego y de borde tubular, etcétera.

– Entre las producciones del siglo V se han podido definir y encuadrar correctamente unas vasijas grises caliciformes de pie troncocónico realzado, ya conocidas desde mediados del siglo pasado, que habían sido erróneamente interpretadas como áticas antiguas, campanienses o imitaciones de época. Hemos podido reconocer un servicio compuesto por plato, cuenco y copa –lo que no excluye otras formas– que Juan Tovar incluye en el grupo noroccidental de las Cerámicas de Imitación de *Sigillata* (CSI). Planteamos su fabricación en Lugo y comprobamos su aparición en otros yacimientos tardíos de A Coruña (Franxa, Cantón Grande, María Pita), en los que hasta ahora habían pasado desapercibidas.

– Interpretamos una jarrita gris contemporánea de las últimas destrucciones de la muralla sur como formalmente visigoda, lo que puede ampliar el marco cronológico que hasta ahora se postulaba para el castro.

- Los diarios manuscritos de excavación de Luengo (campana 1948) contienen información acerca de una tumba de tégulas de la que ya había dado breve noticia. Proponemos como hipótesis que entre los siglos IV y VI está habitada la Casa de la Exedra por una familia de cierto estatus, que explota las tierras de cultivo y la construcción adosada a la muralla, y entierra a sus muertos en el ámbito doméstico.
- La desaparición definitiva de este mundo se produce en algún momento del siglo VI, al tiempo que se deja de percibir actividad en la Torre de Hércules y en los yacimientos tardorromanos del subsuelo coruñés. Aunque el momento es coincidente con el abandono de los llamados «castillos de primera generación» (Tejerizo, y Vigil-Escalera, 2017), los procesos causantes parecen ser bien diferentes aun dentro de un contexto general común. En este sentido nos sumamos a estos autores en su reclamación de «un análisis crítico particular de cada caso de estudio y la generación de registros arqueológicos de calidad lo suficientemente bien datados como para que sirvan para elaborar una narrativa histórica y social bien fundamentada» (*Ib.*: 155). Tal ha sido nuestra intención, en la medida de nuestras posibilidades, en estas páginas.

Bibliografía

- ALCORTA IRASTORZA, E. (2001): *LVCUS AVGVSTII II. Cerámica romana de cocina y mesa ballada en las excavaciones de la ciudad*. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza.
- AMARÉ TAFALLA, M.^a T. (2003): *Cerámica romana del vertedero de «Las Lolos»*, Astorga, IV. León: Universidad de León.
- ARIÈS, Ph. (1983): *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- AZKÁRATE GARAI-OLAUN, A. (2002): «De la tardoantigüedad al medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario», *Espacios y Usos Funerarios en el Occidente Romano*. Edición de D. Vaquerizo. Córdoba: Universidad de Córdoba, pp. 115-139.
- BARROSO CABRERA, R., y MORÍN DE PABLOS, J. (2010): «El mundo funerario. De las necrópolis tardorromanas a los cementerios hispanovisigodos en el oeste peninsular». *El tiempo de los «bárbaros». Pervivencia y transformación en Galia e Hispania (ss. v-vi d. C.)*, Zona Arqueológica, 11, pp. 148-180.
- BARTOLOMÉ ABRAIRA, R. (2015): «Cerámica Gris Fina Tardía. Los fondos resaltados de copas y cuencos carenados de *Lucus Augusti*», *Férvedes*, n.º 8, pp. 371-380.
- BENDALA GALÁN, M. (1987): *Historia general de España y América: De la protohistoria a la conquista romana*, Volumen 1. Madrid: RIALP.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.^a (2002): «Artabria, un proyecto en marcha», *Boletín Amigos do Arqueolóxico de A Coruña*, n.º 4.
 — (2007a): *Castro de Elviña, Horizonte 2012. 1: Memoria y Proyecto*. Disponible en: <<https://issuu.com/JmBello7/docs/horizonte2012-vol1>>. [Consulta: 31 de diciembre de 2017].
 — (2007b): *Castro de Elviña, Horizonte 2012. 2: Presupuesto*. Disponible en: <<https://issuu.com/JmBello7/docs/castro-de-elvina-horizonte-2012-tomo-ii>>. [Consulta: 31 de diciembre de 2017].
 — (2011): «De Atenas a Astorga: la larga marcha de unas piezas «raras» del Castro de Elviña, con probable final en Lugo». *Coruña, Cultura y Turismo*, A Coruña, s/p. Disponible en: <<https://www.academia.edu/7435011/>>. [Consulta: 28 de diciembre de 2017].
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.^a, y GONZÁLEZ AFUERA, B. (2008): «Elviña, yacimiento abierto. Investigación e intervenciones arqueológicas en el Castro de Elviña (A Coruña). Estado de la cuestión», *Férvedes*. Museo de Prehistoria e Arqueología de Vilalba.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.^a, y MARTÍNEZ ARENAZ, A. (2015): «Las cuentas de vidrio doradas (gold-in-glass beads) del Castro de Elviña (A Coruña)». *Férvedes*, n.º 8, pp. 381-390.
- BELLO DIÉGUEZ, J. M.^a; SANTACANA I MESTRE, J., y HERNÁNDEZ CARDONA, X. (2003a): *Parque de Elviña. Una propuesta patrimonial. 1: análisis y valoración*, Museo Arqueológico e Histórico Castillo de San Antón y Taller de projectes Patrimoni i Museologia, Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://issuu.com/jmbello7/docs/analisis_y_valoracion>. [Consulta: 31 de diciembre de 2017].
 — (2003b): *Parque de Elviña. Una propuesta patrimonial. 2: Propuestas de intervención*. Museo Arqueológico e Histórico Castillo de San Antón y Taller de projectes Patrimoni i Museologia, Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://issuu.com/jmbello7/docs/propuestas_intervencion>. [Consulta: 31 de diciembre de 2017].
- CASTRO PAREDES, I.; INSUA LIÑARES, M.^a J., y LÓPEZ PÉREZ, M.^a C. (2003): «Aportaciones a la arqueología urbana de A Coruña: la Casa Martelo a través de sus materiales», *Brigantium*, vol. 14, pp. 225-243.
- CRUZ, M. DA (2007): «Vidrios del Castro de Viladonga (Lugo). Un caso ejemplar», *CROA* n.º 17, pp. 14-25.
- DÍAS DIOGO, A. M. (1987): «Quadro tipológico das ânforas de fabrico lusitano», *O Arqueólogo Poortuguês*, 5, pp. 179-191.
- DÍAZ, P. C. (2011): *El reino suevo (411-585)*. Madrid: Akal Universidad.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, A. (2015): «Algunas consideraciones sobre el comercio cerámico en el Mare Cantabricum durante la antigüedad tardía». *Ex Officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, 2, tomo I, pp. 59-76.
 — (2014): *El comercio tardoantiguo (ss. iv-viii) en el Noroeste Peninsular a través del registro cerámico de la ría de Vigo*. Ed Archeopress, col. Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 5.
- HAYES, J. W. (1972): *Late Roman Pottery*. London: British School at Rome.
 — (1980): *A Supplement to Late Roman Pottery*. London: British School at Rome.
- ISINGS, C. (1957): *Roman glass from dated finds*. Gröningen / Djakarta: J. B. Walters.
- JUAN TOVAR, L. C. (1998): «Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio. Hacia una sistematización de

- la sigillata hispánica tardía». *Congreso Internacional «La Hispania de Teodosio»*, (Segovia-Coca, Octubre 1995). Valladolid: I. E. Universidad, vol. 2, pp. 543-568.
- (2012): «Las cerámicas imitación de sigillata en el occidente de la Península Ibérica durante el siglo v d. C.». *Cerámicas Hispanorromanas II. Producciones regionales*. Edición de Darío Bernal y A. Ribera. Cadiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 97-129.
- LÓPEZ GÓMEZ, F. S. (1994): *Cuestiones arqueológicas e museológicas: revisión desde el Museo Arqueológico de A Coruña*. A Coruña: Instituto «José Cornide» de Estudios Coruñeses.
- LÓPEZ QUIROGA, J. L., y LOVELLE, M. R. (1995-96): «De los vándalos a los suevos en Galicia: Una visión crítica sobre su instalación y organización territorial en el noroeste de la Península Ibérica en el siglo v», *Estud. Hist., H.^a Antig.*, n.ºs 13-14, pp. 421-436.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (1985): *Terra Sigillata Hispánica Tardía decorada a molde de la Península Ibérica*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- LUENGO MARTÍNEZ, J. M.^a (1956): «Noticia sobre las excavaciones del Castro de Elviña (La Coruña)». *Noticiario Arqueológico Hispano*, III y IV, cuadernos 1-3, 1954-55, pp. 89-108.
- (1965): «La fuente-aljibe del castro céltico de Elviña (La Coruña)», *Revista del Instituto José Cornide*, año 1, n.º 1, pp. 155-160.
- (1979): «El Tesoro de Elviña y tres torques coruñeses», *Trabajos de Prehistoria*, volumen 36, pp. 213-246.
- MONTEAGUDO GARCÍA, L. (1954): «Joyas del Castro de Elviña (La Coruña) y soluciones museológicas generales», *Archivo Español de Arqueología*, n.º 27, pp. 236-246.
- (1990): «Castro de Elviña (La Coruña): 1.^a campaña de excavaciones [1947]», *Anuario brigantino*, n.º 13, pp. 11-26.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1994): *El Golfo Ártabro. Arqueología e Historia del gran puerto de los Galaicos Lucenses*. A Coruña: Asociación Amigos Museu Arqueológico A Coruña.
- PAZ PERALTA, J. (2008): «Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía», *Cerámicas Hispanorromanas. Un Estado de la Cuestión*. Edición de Darío Bernal y A. Ribera. Cádiz: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 497-539.
- (2013): «La vajilla de cerámica hispánica tardía gris y naranja en Asturica Augusta (Astorga, León). Conjunto C», *Ex Officina Hispana: cuadernos de la SECAH*, n.º 1, pp. 217-255.
- PÉREZ LOSADA, F. (2002): *Entre a cidade e a aldea. Estudio arqueohistórico dos «aglomerados secundarios» romanos en Galicia*. Brigantium, vol. 13. Ed. Museo Arqueológico e Histórico Castelo de San Antón, A Coruña.
- TEJERIZO GARCÍA, C., y VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2017): «Castro Ventosa y la Cabeza de Navasangil: una revisión de sus secuencias de ocupación y del fenómeno de los asentamientos fortificados altomedievales», *Nailos*, n.º 4, pp. 129-161.
- VAZ PINTO, I., y MAGALHÃES, A. P. (2014): «Almagro 51A-B (Lusitania occidental)», *Amphorae ex Hispania. Paisajes de producción y de consumo*. Disponible en: <<http://amphorae.icac.cat/tipol/view/15>>. [Consulta: 28 de diciembre de 2017].
- RIPOLL LÓPEZ, G. (1991): *La ocupación visigoda en época romana a través de sus necrópolis (Hispania)*. Colección de Tesis Microfitxades, Universitat de Barcelona, Barcelona. Disponible en: <<http://hdl.handle.net/10803/2607>>. [Consulta: 28 de diciembre de 2017].